

BOLETIN DE EXTENSION N°2

ENFERMEDAD DE NEWCASTLE

El newcastle es indudablemente la enfermedad más popular entre los avicultores y también en varios aspectos la más desconocida. Las pérdidas económicas debidas a la enfermedad han sido incalculables.

La enfermedad de newcastle no es una sola, sino una serie de entidades clínicas cuyos síntomas van desde inaparentes hasta fulminantes. La forma clínica de la enfermedad está entonces determinada por la cepa (población de virus con las mismas características) de virus infectante. La forma leve es inaparente y se detecta únicamente mediante el aislamiento del virus o la demostración de anticuerpos (defensas) específicos. Otras formas producen síntomas respiratorios ligeros y transitorios, con bajas en la producción de huevos. Estas bajas debido a lo inaparente de los síntomas, se atribuyen generalmente a la mala calidad de los balanceados. En aves jóvenes se pueden presentar síntomas nerviosos y mortalidad baja. Fuera de estas formas leves, existen por lo menos dos formas severas de la enfermedad, las cuales se caracterizan por producir en las aves afectadas síntomas nerviosos y/o entéricos. En estas formas de la enfermedad, la mortalidad es elevada y la producción de huevos baja a cero.

Es evidente entonces que debido a la variedad de cepas virales existentes las cuales pueden ser muy virulentas, medianamente virulentas y de baja virulencia, la enfermedad de newcastle es una entidad de difícil manejo en el campo. Sea cual fuere la vacuna utilizada para inmunizar las parvadas, ésta debe manejarse con cuidado para asegurar hasta donde sea posible un buen nivel general de protección. Las llamadas "rupturas de inmunidad" en el campo, asumiendo que tanto la vacuna como la aplicación de la misma han sido óptimas, pueden presentarse aún en los planteles avícolas con manejo excelente. Es posible que el virus que entre en un momento dado pueda ser de una virulencia tal, que aún las aves bien vacunadas contraigan la enfermedad. Sin embargo, si se mantiene un buen plan de vacunación y debido a la inmunidad cruzada que existe entre las diferentes cepas del virus de newcastle, el cuadro sintomático en aves vacunadas es entonces menos alarmante.

VACUNAS.

La mayoría se preparan con cepas de baja virulencia como la D_1 , la F y la Sota. Otras cepas de mayor virulencia como la Roakin, Haifa, NK 107 y la Mukteswar, se utilizan para preparar vacunas en casos especiales.

Si en la zona en donde usted tiene el plantel avícola el newcastle ocurre frecuentemente, vacune 4 veces antes de que las aves rompan postura así:

- primera vacuna (La Sota) a los 12 días
- segunda vacuna (La Sota) a los 42 días
- tercera vacuna (La Sota) a las 12 semanas
- cuarta vacuna (emulsionada) a las 18 semanas

Los pollos de engorde o "broilers" pueden vacunarse una sola vez, o dos veces si la enfermedad ocurre con mucha frecuencia en el área en donde usted tiene el plantel avícola así:

- primera vacuna a los 10 a 12 días
- segunda vacuna a los 30 días

Si se sigue este u otro plan de vacunación bueno en una zona avícola determinada, la enfermedad de newcastle puede llegar a controlarse en forma aceptable. Si la enfermedad no está suficientemente controlada en su área, es posible que aunque esté utilizando la vacuna emulsionada como última vacuna (cuarta vacunación), tenga que vacunar cuando las aves estén poniendo. En este caso especial podría utilizar vacunas inactivadas o "muertas", o atenuadas "vivas", cada tres a cuatro meses hasta que las aves terminen el ciclo de postura.

Si usted vacuna en el agua de bebida (vacunación masiva), tenga en cuenta que el agua no puede contener cloro o desinfectantes. Aún el óxido de tanques o recipientes en donde se preparan las vacunas, puede inactivar "matar" el virus y sus aves no quedarán vacunadas. El agua clorinada (potable) puede estabilizarse con leche en polvo 35 gramos por cada 20 litros de agua, cantidad suficiente para 1000 dosis de vacuna. Para 2000 dosis añada 70 gramos de leche en polvo a 40 litros de agua y así en adelante. Ejemplo:

Para 500 dosis de vacuna mezcle 10 gramos de leche en polvo en 10 litros de agua.

Para 1000 dosis mezcle 35 gramos de leche en polvo en 20 litros de agua.

Para 2000 dosis mezcle 70 gramos de leche en polvo en 40 litros de agua.

La leche descremada también puede usarse para estabilizar el agua potable. La cantidad para mezclar con el agua es de 1/2 (media) cucharada pequeña (dulcera) por litro de agua. Ejemplo:

Para 500 dosis mezcle 5 cucharadas pequeñas (dulceras) con 10 litros de agua.

Para 1000 dosis mezcle 10 cucharadas pequeñas (dulceras) con 20 litros de agua.

Para 2000 dosis mezcle 20 cucharadas pequeñas (dulceras) con 40 litros de agua. y así en adelante.

NOTA: Recuerde que las vacunas por buenas que sean no protegen el 100% de sus aves. Las vacunas nunca reemplazan el buen manejo de su plantel avícola. Prepare las vacunas en agua fresca, estabilizada con leche en polvo, inmediatamente antes de iniciar la vacunación.

DR. GILBERTO TENESACA
Jefe Programa de
Avicultura INIAP

DR. GUSTAVO MORALES
Colaborador técnico
INIAP-SIDA

nig.